

para intervenir en los debates. Nos despedimos de Lorenzo.

Momentos más tarde, cuando salí al jardín, el bondadoso Anselmo había ya marchado. ¡No he vuelto más a verle!

Después seguí leyendo cuanto el incansable escritor escribió. ¡Cuántas veces leía o recordaba al infatigable anciano, le veía más grande, más joven que nunca!

Puedo afirmar que Anselmo Lorenzo fué mi maestro... ¡y el maestro de muchos!

Los anarquistas españoles a él casi debemos cuanto sabemos.

¡Cuán pequeños resultaron muchos ante su grandeza de alma! Pocos como él murieron tan respetados y queridos por todos. Y es que a Lorenzo hemos de reconocerle lo que quizá muchos no tendrán: valor, en primer lugar, y, en segundo, un entusiasmo siempre creciente por la causa de la emancipación.

Anselmo Lorenzo vivió por la anarquía y a ella consagró la mayor parte de su vida. Escribió muchísimo y tradujo más. Libros de los más esclarecidos pensadores del mundo, fueron conocidos en España gracias a la pluma del infatigable escritor.

¡Lorenzo fué un hombre incansable! Jamás en su corazón hizo mella ni el éxodo, ni la cárcel, ni el destierro. Lorenzo fué el más ardiente paladín del anarquismo español. Su más grande interés estribó en formar grandes y potentes organismos de combate. Por eso fué también ferviente partidario del sindicalismo revolucionario. Y es que Lorenzo, como yo, y como muchos, no concebía la liberación humana sin grandes ejércitos proletarios bien instruidos de la misión que para salvar al género humano tenemos encomendada. Hay que convencer las mayorías si queremos que las minorías hagan obra práctica; y eso el gran Anselmo lo propagaba diariamente. ¡Oh, Anselmo Lorenzo era un gran sociólogo y un gran pensador! Fué un gran escritor, y, a pesar de todo, escribió con sencillez.

¿Qué significa esto?

Sencillamente podemos explicarlo: Lorenzo escribió para convencer trabajadores. Por eso su obra fué mucho más meritoria que si, como otros, hubiera escrito para los burgueses.

¿Es acaso poco esto en un hombre que nació obrero y murió trabajador?

¿Es poco acaso esto en un ser que luchó contra vientos y mareas y jamás unos ni otros hicieron perder el rumbo, ni mucho menos la serenidad de juicio?

¡Pocos hombres como él, de lo más alto a lo más bajo, cumplirán su misión —voluntaria— educadora y revolucionaria, desde el principio de su uso de razón hasta el último día de su vida como el sincero y desinteresado Lorenzo!

Anselmo Lorenzo vivió para pensar en cómo podría encontrar el bienestar de los trabajadores y para sufrir por los mismos. ¡Por eso murió digno de la admiración de propios y extraños!

Hoy no nos resta más que rendir este pequeño homenaje al gran maestro y amigo. Aún nos resta más. Leer y aprender en el hermoso caudal de conocimientos que en sus libros nos legó. ¡Estudiamos a Lorenzo y aprenderemos a ser grandes en su misma grandeza!

Ahora, paz al que fué hombre desinteresado, y ya pasó a formar parte de la incesante materia que ni muere ni se crea.

Nicolás Guallarte



Recuerdo

El proletariado español quería rendir un homenaje de admiración al que fué su mejor maestro y consejero: a Anselmo Lorenzo. Y en verdad, bien se merece este pequeño homenaje el hombre que ha dedicado todas sus energías y todo su talento a la causa de los desheredados.

¿Quién de los trabajadores españoles y de los hombres que piensan no conoce a Lorenzo?

El hombre que quiera internarse por el vasto campo

de la Sociología, se encuentra con obras como «El Pueblo», «Via Libre», «El banquete de la vida», «Justo Vives», etc., aparte de muchísimos folletos e infinidad de artículos esparcidos por la prensa obrera española y extranjera, debidos a Lorenzo, que colocan a la bibliografía del anarquismo español en lugar preeminente y a su autor como uno de los mejores entre los pensadores y sociólogos contemporáneos.

Todas estas obras han contribuido eficazmente a robustecer la mentalidad de los trabajadores españoles.

En sus primeros años de luchador fué el principal organizador de la Sección de La Internacional en España, y para demostrar su actividad baste saber que el proletariado español contaba el año 1873 con cerca de 400 Secciones que sumaban más de 300.000 afiliados, con un diario y tres semanarios en Madrid, y con siete u ocho semanarios en provincias. Y llevado de un entusiasmo generoso, aun contribuyó también a la organización del proletariado portugués.

Pero no sólo se le admira a Lorenzo por su gran obra. Se le admira y se le quiere mucho también por sus cualidades personales. Anselmo Lorenzo era la personificación de la honradez, de la virtud y de la consecuencia. Era un hombre. En su carácter bondadoso y paternal parecía a Fermín Salvochea; en sus audacias de joven era comparable a Bakounine; en la energía y en la convicción de sus ideas tenía concomitancia con los hombres de la Revolución francesa y en la originalidad y valentía de pensamiento no puede parangonarse más que con Kropotkin.

Si, como ha dicho Lorenzo, «el Sindicalismo es el proletariado consciente realizando su natural evolución, que, como la burguesía que precedió a la revolución, se dispone a elaborar su Enciclopedia», no cabe ninguna duda que él es uno de sus primeros filósofos.

Tal fué este hombre. Por esto, por ser lo que ha sido me complazco en honrarle con este mi recuerdo. Y al hacerlo todos, no solamente honramos al Maestro y al compañero, nos honramos a nosotros mismos.

Miguel Frago

Huesca.



Lo que era Lorenzo

La potencialidad humana se manifiesta en diferentes modalidades.

La lucha por la vida hace que unos caracteres, hallando la fuerza en sí propios, adquieran un realce natural, en tanto que otros, adaptándose al medio ambiente de esta sociedad arbitraria, plegándose a las injusticias que nos rodean, vengán por dejadez, cobardía o perversión a convertirse en míseros componentes del rebaño humano.

De aquí resulta que en tanto el propagador, el apóstol de una idea sigue impertérrito la labor que *in mente* se trazara, los adaptados, obrando contrariamente, sólo se preocupan del alcanzamiento de un mediano bienestar, aunque para ello hayan de recorrer los tortuosos caminos de la adulación y los despreciables y oscuros de la falsía.

De este choque entre ese estorbo monstruoso y esas pocas mentalidades manifiestas, surgen, por ley natural y lógica, hombres como Anselmo Lorenzo.

Incapaz de una mala acción, siempre atento a la pureza de las doctrinas salvadoras, si disculpó en su inmen-

sa bondad los errores de los hombres, jamás hizo armas de esos mismos extravíos para conseguir en un cambio de postura mayor bienestar para los suyos. Muy al contrario; si alguna vez falsos amigos y oficiosos consejeros tuvieron el cinismo de veladamente iudicarlo lo conveniente de este renunciamento, él, que jamás vióse envuelto en la ira ni atenazado por la rabia, rechazó indignado tales proposiciones.

Su carácter, forjado en los dolores del taller, guiado por su misma férrea voluntad, tan tersa como el mismo acero, que se parte pero no se doblega, no pensó jamás, ni en las mayores tribulaciones que en la vida tuvo, claudicar y amoldarse a lo actual.

No quiere decir esto que Lorenzo fuera un visionario. Antes al contrario, su sano cerebro discernía clarivamente la situación actual, y jamás llegó a figurarse que la sociedad había de transformarse súbitamente como por encanto.

Y esto lo demuestra su larga vida de lucha e intensa propaganda a favor de la asociación obrera, sus perennes prédicas en pro del ideal emancipador.

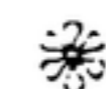
No lanzó a las multitudes al alcanzamiento del ideal lejano, pero en cambio, y en esto demostró su más alta percepción de la vida, dedicó sus energías a capacitar a los hombres para ese mañana, haciéndoles ver con sus escritos que la emancipación es cosa asequible si el hombre se propone alcanzarla.

Así, vemos en Lorenzo en toda la inmensa obra llevada a cabo por su privilegiado entendimiento, al hombre razonador y analítico que, pacientemente, sin apresuramientos que muchas veces malogran las mejores obras, va poniendo los jalones que en venideros tiempos han de ser fuertes murallones que eviten los embates de los perpetuos enemigos de una idea de paz y armonía humana.

Acabado artífice de una idea, conocedor inmenso de las fragilidades humanas, fué su especialidad el moldeo de toscos cerebros que poco a poco, con las prédicas sencillas cual parábolas evangélicas, iban despertando del inmenso sueño en que les sumergiera una esclavitud de siglos y de siglos.

No fué su obra de caudillaje, sino de apóstol; y esto que para algunos pudiera parecer un defecto, a nosotros nos parece otra virtud del noble anciano, porque el caudillo, si es larga su vida, se prostituye y termina en déspota insoportable traidor al ideal que sustenta.

Andrés Cuadros



Anselmo

La noticia del fallecimiento del maestro y abnegado Anselmo Lorenzo, llegó a todas partes, como puñal filoso, hiriendo los pechos fuertes de los anarquistas.

El dolor se extendió por el mundo obrero estremeciendo corazones juveniles y longevos, como aire juguetón que hiere y estremece las flores que majestuosas se destacan en lo alto de las abruptas rocas.

Y es de sentir la muerte de un camarada consecuente, que a través de medio siglo ha dejado una estela brillante de esperanzas por donde han de cruzar las venideras generaciones, cantando «la marsellesa de los tiempos nuevos.»

La obra de cincuenta años de Lorenzo forma una atalaya que ni el más traicionero Eolo reaccionario es capaz de derribar. Su obra está grabada en el peñasco de la

sociología con cincel de oro —que fué su pluma— inagotable siempre, para imponerse a todos los obstáculos que querían impedir el desarrollo de los ideales libertarios continuamente en marcha.

La labor de nuestro camarada es una afirmación anarquista, que queda en pie, incólume e impoluta, como una bandera de combate en medio de esta sociedad improba... languideciente... agonizante...

Y al observar que el viejo internacionalista ha muerto inmaculado, sin una claudicación, ello nos alienta y da nuevos bríos para seguir con ahínco en el campo de las reivindicaciones, batallando por una sociedad libre, donde impere la Belleza y el Bien.

¡Adelante, pues, por la Anarquía!

López Bouza

Ferrol.



El hombre-faro

Por ser, como si dijéramos, de la familia dentro del grupo editor, estaba decidido a no escribir nada para poder dar cabida a más original del mucho que se ha recibido en testimonio de la admiración que todos sentíamos por Anselmo Lorenzo; pero visto que en los diferentes trabajos publicados se estudia al maestro bajo los diferentes aspectos, no quiero que quede ignorado un hecho de los últimos años de su vida, que revela su gran desinterés en la época en que más necesitado se hallaba de recursos económicos.

El querido compañero Constancio Romeo, sabedor de la situación económica de Lorenzo, envió a TIERRA Y LIBERTAD, para su publicación, un artículo proponiendo que los anarquistas que pudieran hacerlo, se suscribieran con determinada cantidad, al objeto de señalarle una pensión mensual que fuera a la vez demostración del cariño que le profesábamos. Romeo recomendaba que se publicara el artículo sin decir nada a Lorenzo.

Nosotros, que conocíamos al «abuelo», no nos atrevimos ante el temor de ocasionarle un disgusto, y así lo participamos a Romeo, quien accedió a que se lo enseñáramos.

Y, efectivamente, al leer Lorenzo la iniciativa de Romeo y de varios compañeros de Coruña, con los ojos preñados de lágrimas, dijo:

«Si algo he hecho por las ideas, ¿qué mejor recompensa que ver que aquellos compañeros procuran asegurar mi vejez contra las necesidades económicas de la vida? Esto me halaga sobremanera. Pero no publiquéis el artículo ni digáis a nadie nada. pues no quiero que una larga vida de lucha desinteresada, quede oscurecida a mi vejez aceptando el sacrificio de nadie. Pocos serán los años que me quedan de vida, y como aun tengo el cerebro lleno de juventud, me hago la ilusión de que todavía soy joven puesto que aun ludo y trabajo como los jóvenes, a pesar de la enfermedad que tanto me molesta.»

A quien tantos rasgos de desinterés, de bondad, de amor a sus semejantes y de sacrificio por el ideal redentor ha tenido durante su vida, bien podemos calificarle de hombre-faro, pues al desaparecer la persona de entre nosotros, las obras por él realizadas y los libros y artículos por él escritos, propagados y extendidos por los que en él aprendieron, pueden servir de faro luminoso que guiará a la humanidad durante muchos años, por el camino de la emancipación que nos trazó el inimitable maestro.

Tomás Herreros